

Enseñando con metodologías inclusivas en la Universidad

De la teoría a la práctica

Anabel Moriña
(Ed.)

NARCEA, S.A. DE EDICIONES

Índice

PRESENTACIÓN. <i>Anabel Moriña</i>	7
1. Estrategias de enseñanza y aprendizaje inclusivas. <i>Anabel Moriña</i>	11
2. El rompecabezas o Puzzle de Aronson como estrategia para aprender colaborativamente. <i>Ana Domènech y Arecia Aguirre</i>	17
3. Puesta en práctica de la técnica Puzzle de Aronson en Ciencias de la Educación. <i>Juan Pedro Navarro García</i>	25
4. Aprendizaje-Servicio en contextos universitarios para incluir a todo el alumnado. <i>Noelia Melero Aguilar y Almudena Cotán Fernández</i>	31
5. Aprendizaje-Servicio. El compromiso del Trabajo Social en la Universidad Complutense de Madrid. <i>Carmen Miguel Vicente</i> ...	39
6. Aprendizaje-Servicio para aprender y enseñar educación inclusiva en Ciencias de la Educación. <i>Mayka García García</i>	45
7. El Aprendizaje Basado en Proyectos como estrategia para el aprendizaje y la participación activa de todo el alumnado. <i>Inmaculada Orozco y Rosario Lopez-Gavira</i>	51
8. Deporte desde todos y para todos. Una experiencia de enseñanza-aprendizaje basada en el aprendizaje por proyectos. <i>M^a Rocío Bohórquez Gómez-Millán</i>	59

9. El Trabajo por Proyectos en los Másteres Universitarios. La resolución de problemas como herramienta didáctica en Filología Inglesa. <i>Juan Carlos Palmer Silveira</i>	65
10. Aprendizaje por Proyectos a través de viajes pedagógicos inclusivos. Embarcando con maletas histórico-educativas. <i>Pablo Álvarez Domínguez</i>	71
11. Lecciones interactivas. Una lección magistral que coloca al alumnado como protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje. <i>María Nieves Sánchez-Díaz y Víctor Manuel Molina</i> ..	77
12. Una estrategia didáctica interactiva para la construcción social y compartida del conocimiento en el aula en el Grado de Psicología. <i>Miguel Jesús Bascón Díaz</i>	85
13. Aprendizaje por descubrimiento guiado y fomento del razonamiento inductivo en grupos reducidos de prácticas en Fisioterapia. <i>M^a Jesús Casuso Holgado</i>	91
14. El método de casos. Una estrategia inclusiva para resolver en cooperación situaciones de la realidad profesional. <i>María Dolores Cortés-Vega e Inmaculada Orozco</i>	95
15. Casos prácticos en la asignatura de Bioquímica del Grado de Medicina. <i>Miguel Cerezo</i>	103
16. Acercando al alumnado a la realidad de la Psicopatología Clínica a través de casos prácticos con material audiovisual. <i>M^a del Mar Benítez Hernández</i>	107
17. Flipped-Classroom o aula invertida. Cómo dar la vuelta a la clase. <i>Ruth Cabeza-Ruiz y Rafael Carballo Delgado</i>	113
18. Uso del aula invertida en estudiantes universitarios de Ciencias del Deporte. <i>Antonio Jesús Sánchez Oliver</i>	121
19. Prácticas docentes inclusivas con tecnologías emergentes. <i>Víctor Hugo Perera Rodríguez y Beatriz Morgado Camacho</i>	127
20. «¿Conoces tu entorno?». Un juego de pistas para el aprendizaje de las Ciencias Sociales. <i>Elisa Navarro-Medina</i>	133
21. La realidad virtual en la enseñanza artística universitaria. El espacio RV como modelo pedagógico. <i>Yolanda Spinola-Elías</i>	139
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	145

PRESENTACIÓN

Enseñando con metodologías inclusivas en la universidad. De la teoría a la práctica pretende ofrecer un recurso teórico y práctico para revisar y mejorar las prácticas docentes. En el libro se presentan diferentes estrategias metodológicas que el profesorado universitario emplea para favorecer el aprendizaje, la participación y el éxito de todo su alumnado.

En este estudio¹ se analizó por qué, qué y cómo lo hace el profesorado universitario que desarrolla una pedagogía inclusiva en el diseño y desarrollo de sus proyectos docentes. En esta investigación se plantearon dos objetivos generales: en primer lugar, describir, comprender y explicar las creencias, conocimientos, diseños y acciones que el profesorado tiene en cuenta para desarrollar una pedagogía inclusiva; y, en segundo lugar, identificar ejemplos prácticos de pedagogía inclusiva y elaborar un repositorio digital de experiencias de pedagogía inclusiva.

Para garantizar la idoneidad de los participantes², los profesores fueron seleccionados por sus estudiantes con discapacidad. Concretamente, a través de los servicios de apoyo de diferentes universidades españolas se solicitó a los estudiantes que identificaran a aquellos docentes que les hicieron sentir incluidos en las asignaturas que habían cursado.

¹ Los contenidos de este libro están vinculados a un proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, Agencia Estatal de Investigación, y Fondos Feder de la Unión Europea, «Pedagogía inclusiva en la universidad: narrativas del profesorado» (ref. EDU2016-76587-R, 2016-2020).

² Las referencias a personas, colectivos o cargos académicos figuran en el presente libro como nombres invariables, expresiones neutras o genéricos. Cuando no ha sido posible, para evitar un uso del lenguaje reiterativo, se ha hecho uso del género masculino como género gramatical no marcado. Cuando proceda, será válida la cita de los preceptos correspondientes en género femenino.

Para hacer la selección, les indicamos algunas características que podrían ayudar a identificar a estos profesionales: creen en las posibilidades de todo su alumnado; facilitan los procesos de aprendizaje; su enseñanza es activa, utilizan distintas estrategias metodológicas docentes; muestran preocupación por el aprendizaje del alumnado; son flexibles, poseen predisposición para ayudar; motivan al alumnado; mantienen relaciones cercanas y favorecen las interacciones entre los estudiantes; y hacen sentir al alumnado que es importante, que forma parte de la clase.

Los contenidos incluidos en este libro están vinculados al segundo objetivo de investigación. De todos los participantes, seleccionamos a aquellos que desarrollaban estrategias metodológicas inclusivas, en diferentes áreas de conocimiento, que podrían servir de ejemplo a otros docentes interesados en poner en práctica las diferentes estrategias presentadas en este trabajo.

Las estrategias metodológicas incluidas son siete: aprendizaje cooperativo, aprendizaje-servicio, aprendizaje por proyectos, lecciones interactivas, método de casos, clase invertida y tecnologías emergentes. Por tanto, el propósito final del libro es visibilizar buenas prácticas que puedan contagiar y servir de guía a otros docentes que decidan transformar sus prácticas desde una perspectiva inclusiva.

En el libro se incluyen capítulos teóricos que van acompañados de capítulos prácticos. Los primeros están escritos por los investigadores del proyecto y los segundos por los participantes en el estudio.

En los capítulos teóricos se describe en qué consiste la estrategia metodológica, claves para hacerlo en la práctica y beneficios para la inclusión de todo el alumnado. Los capítulos prácticos comparten también una misma estructura: contextualización (universidad, área de conocimiento, número de estudiantes, competencias, contenidos y temporalización), proceso a seguir, evaluación del alumnado y valoración final de la estrategia (que incluye a su vez recomendaciones para ayudar a otros docentes en la implementación de la estrategia).

Esta obra se inicia con un primer capítulo teórico que justifica por qué las prácticas docentes deberían ser inclusivas. Plantea la necesidad de un aprendizaje centrado en el alumnado, construido y activo, y la idoneidad de estrategias metodológicas efectivas y afectivas que beneficien a todo el alumnado. Este capítulo es el más general e introductorio y sirve de marco conceptual en el que se basa el resto de capítulos.

A continuación, dos capítulos abordan el aprendizaje cooperativo a través de la técnica del rompecabezas o Puzzle de Aronson. En el capítulo teórico se resalta que en esta técnica el trabajo se lleva a cabo principalmente por el alumnado con la ayuda o apoyo del docente y requiere

que los estudiantes colaboren y trabajen conjuntamente para aprender unos de otros. El capítulo práctico presenta la experiencia del rompecabezas en la Facultad de Ciencias de la Educación, aprendiendo las leyes educativas a través de esta técnica.

Posteriormente, tres capítulos se centran en el Aprendizaje-Servicio. El capítulo teórico plantea cómo la educación, al servicio de la comunidad y sus necesidades, posibilita trabajar el currículum educativo e integrar el mismo en una práctica real. En este proceso de enseñanza-aprendizaje, el estudiante, implicado de manera activa, puede reflexionar sobre la práctica y el contenido, desarrollando un ejercicio de ciudadanía activa. Los dos capítulos prácticos que se muestran, uno se centra en una experiencia en el Grado de Trabajo Social y el otro en Educación Infantil.

La tercera estrategia metodológica que se aborda en este libro es el Aprendizaje Basado en Proyectos. Son cuatro capítulos: en el teórico se resalta que el aprendizaje se produce a través de la indagación y creación de un proyecto desde la experiencia, la resolución de problemas complejos, actuales y prácticos, retos, deseos o dudas que parten de los intereses del alumnado. Estos proyectos o tareas de investigación culminan en productos y presentaciones públicas finales. Los tres capítulos prácticos desvelan cómo se pone en práctica, en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Filología Inglesa y Educación Infantil.

Para la estrategia lecciones interactivas se dedican tres capítulos. Se empieza explicando que la lección interactiva, también denominada lección magistral participativa, es una metodología tradicional que facilita el aprendizaje activo y cooperativo de los estudiantes, además de la construcción personal y social del conocimiento. Se trata de una estrategia donde se combina la exposición del docente con momentos en los que el alumnado interactúa. Su principal objetivo es involucrar en la lección a todo el alumnado, utilizando para ello distintos recursos para lograr una mayor interacción, tanto con el contenido, como con el docente y sus iguales. La puesta en práctica se aprecia a través de una experiencia en Psicología y otra en Fisioterapia.

El libro continúa con tres capítulos que se centran en el método de casos. Las autoras reflejan que esta estrategia ofrece al estudiante la oportunidad de enfrentarse a situaciones reales que le sirven para conocer, comprender y analizar el contexto y las variables que pueden intervenir en el mismo, antes de elaborar un juicio y tomar una decisión. Por ello, se basa en la experimentación del aprendizaje a través de supuestos prácticos junto con el método socrático de discusiones en clase, el cual se sustenta en el diálogo compartido entre docente y alumnado, guiado por preguntas que emergen de un fragmento de la reali-

dad. Dos capítulos se incluyen para la puesta en práctica del método de casos, uno en Medicina y otro en Psicología.

La estrategia de la clase invertida se describe a través de dos capítulos. En el teórico se explica que el alumnado recibe los contenidos teóricos de los temas que conforman la materia fuera de las horas de clase, previamente a las sesiones (generalmente a través de vídeos y material digital). De esta manera, el tiempo dentro del aula se dedica a resolver dudas y realizar tareas aplicadas de manera individual o en grupo con el apoyo del profesorado. Con esta estructura inversa, los estudiantes analizan los contenidos en los espacios y tiempos más convenientes según sus necesidades para, posteriormente, hacer “los deberes” en el aula y dedicar el tiempo de clase al trabajo de ese contenido previamente analizado. En el capítulo práctico se presenta un ejemplo de aula invertida en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.

Por último, tres capítulos abordan las tecnologías emergentes. El capítulo teórico destaca que el empleo de técnicas y estrategias que se derivan del uso de estas tecnologías aumentan los niveles de motivación para participar en tareas complejas y mejora el rendimiento académico respecto al enfoque educativo tradicional. El capítulo se centra en la gamificación y en la realidad virtual (RV), al ser tecnologías emergentes que están teniendo una mayor acogida en las prácticas docentes universitarias. La gamificación se basa en el empleo de técnicas de juego con tecnología móvil para promover experiencias atractivas de aprendizaje. En cuanto a la realidad virtual, conlleva el uso de la tecnología permitiendo experiencias de aprendizaje, en las que se implican los diferentes sentidos, a través de la inmersión digital en entornos de realidad simulada. El aprendizaje con estas tecnologías ha ganado considerable atención en la literatura sobre metodología docente. Los capítulos prácticos explican una experiencia con gamificación en Educación Primaria y de realidad virtual en Bellas Artes.

Este libro va dirigido al profesorado universitario de cualquier área de conocimiento que tiene interés por mejorar su práctica docente, innovando y teniendo en cuenta la diversidad del alumnado. Asimismo, la obra puede ser un material de referencia en los centros de formación de las universidades, Grados de Educación Primaria, Educación Infantil, Pedagogía, Máster Universitario en Profesorado en Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas (MAES) y cualquier otro estudio de posgrado vinculado a la enseñanza, atención a la diversidad y educación inclusiva.

ANABEL MORIÑA

I

Estrategias de enseñanza y aprendizaje inclusivas

Anabel Moriña

En este primer capítulo se realiza una aproximación teórica a los principios y enfoques de enseñanza que sustentan las estrategias metodológicas inclusivas que se presentan en este libro.

El capítulo está organizado en cuatro apartados. En primer lugar, se justifica por qué las prácticas docentes deberían ser inclusivas. Posteriormente, se plantea la necesidad de un aprendizaje centrado en el alumnado, construido y activo. En tercer lugar, se presentan estrategias metodológicas efectivas y afectivas que favorecen a todo el alumnado. Por último, aparecen los beneficios que conlleva el uso de estas estrategias.

¿Por qué las prácticas docentes deberían ser inclusivas?

Las prácticas docentes deberían ser inclusivas, no solo porque lo recomienden organismos internacionales como la UNESCO (2017), apelando a una educación superior de calidad que fomente una cultura de inclusión, sino también porque es una cuestión de derecho y justicia social. Cuando se planifican los procesos de enseñanza y aprendizaje desde la perspectiva inclusiva se diseñan las asignaturas pensando en todos los estudiantes, reconociéndolos como individuos que proceden de diversos contextos, con necesidades y estilos de aprendizaje diferentes y con capacidades múltiples que ofrecen valor al ambiente de aprendizaje (Martin et al., 2019).

La enseñanza inclusiva es definida por Hitch et al. (2015) como los métodos por los que la pedagogía, el currículo y la evaluación son diseñados y desarrollados para comprometer a los estudiantes en un aprendizaje significativo, relevante y accesible para todos. Desde esta perspectiva, un enfoque inclusivo es clave desde el punto de vista pedagógico, y se aplica tanto a los entornos físicos como virtuales (Larkin et al., 2014). De hecho, en cuanto a los entornos virtuales y recursos tecnológicos, numerosos investigadores reclaman que se contemplen en los proyectos docentes porque incrementan el compromiso académico y social (Flanigan y Babchuk, 2020).

Por tanto, una asignatura debe estar planificada desde el inicio para tratar de satisfacer las necesidades educativas del máximo número de estudiantes, siendo esta lo más accesible posible. Siguiendo las recomendaciones del CAST (2011), sobre el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), se deben ofrecer múltiples formas de representación, expresión y compromiso. Como promueve el DUA, se trata de garantizar que todos los estudiantes puedan acceder y participar con los materiales, recursos y metodologías de la asignatura, y que los procesos de evaluación permitan a estos demostrar sus fortalezas y aprendizajes (Elizondo, 2020).

En definitiva, las prácticas docentes que son para todos, y accesibles, dan valor a las estrategias pedagógicas centradas en el alumnado, situándolo como eje central del proceso de enseñanza y fomentando su compromiso en la construcción del aprendizaje y su participación activa (Sakiz y Saricali, 2018). Una pedagogía que sea flexible y significativa es crucial para que todos los estudiantes, y en especial para que aquellos con una discapacidad, permanezcan y finalicen con éxito sus estudios universitarios (Moriña, 2020).

Un aprendizaje centrado en el alumnado, construido y activo

Diferentes estudios realizados en enseñanza superior han concluido que aquella docencia que es efectiva está adoptando una aproximación centrada en el aprendizaje del alumnado, con un énfasis en el aprendizaje colaborativo (Cunningham, 2013). Este enfoque reconoce que los estudiantes tienen diferentes necesidades, asumen la responsabilidad de su propio aprendizaje, son creadores activos de conocimiento y construyen sus propias concepciones (Marcelo y Vaillant, 2018). Esta

visión puede resumirse en las palabras de Bain (2017: 194): «la enseñanza solo tiene lugar cuando hay aprendizaje».

Desde esta óptica, el rol docente transita de ser transmisor a facilitador del proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que conlleva una interacción y cooperación con el alumnado. De este modo, los conocimientos previos y las experiencias de los estudiantes se tienen en cuenta porque a partir de los mismos se construye el conocimiento (Postareff y Lindblom-Mlänne, 2008). El docente es consciente de que los estudiantes tienen diferentes maneras de aprender y por esta razón emplea una variedad de métodos de enseñanza para acompañarlos en la construcción de nuevos conocimientos (Tremblay-Wragg et al., 2019). De hecho, cada vez hay más profesionales que están haciendo uso de estrategias de enseñanza centradas en el estudiante, incluyendo entre otras, el aprendizaje basado en problemas, los proyectos o el aprendizaje por descubrimiento o indagación (Debs et al., 2019).

Todas estas estrategias metodológicas, que están basadas en un aprendizaje activo (Paricio, 2019), permiten que la enseñanza se centre en el aprendizaje y fomentan que el alumnado esté activo y tome un papel protagonista en su propio proceso de formación.

El *aprendizaje activo*, por tanto, implica la necesidad de que el alumnado se comprometa con el proceso de aprendizaje, ya que este debe de aprender por sí mismo involucrándose en qué y cómo se aprende. Esta cuestión, sin duda alguna, debe suponer repensar cómo se enseña, ya que si realmente se pretende que el aprendizaje sea activo deben contemplarse metodologías de enseñanza alternativas a las lecciones magistrales que, si bien son precisas en determinados momentos y con contenidos concretos, no son suficientes para desarrollar este tipo de aprendizaje.

En los últimos años ha surgido en enseñanza superior toda una serie de estrategias metodológicas que puede contribuir a que el aprendizaje sea activo, como es el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), el método de casos, la clase invertida, el trabajo por proyectos o el Aprendizaje-Servicio (ApS), entre otras. Estas son cada vez más conocidas y cuentan con evidencias documentadas en la literatura de enseñanza superior (Paricio, 2019). Precisamente, los capítulos que siguen a este explican en qué consisten estas estrategias y cómo aplicarlas. De esta manera, en los capítulos sobre las diferentes estrategias se incluye uno, el primero, que la fundamenta teóricamente y otros desde una aproximación práctica. Además, todas las estrategias que se presentan han sido puestas en práctica en el aula universitaria con alumnado con discapacidad y han contribuido a su inclusión (Moriña, 2020).

Estrategias metodológicas efectivas y afectivas para el aprendizaje

En general, como se ha comentado en líneas anteriores, el docente debe ser consciente de la necesidad de desarrollar una pedagogía flexible caracterizada por métodos diversos que ayuden a la construcción del conocimiento y den respuesta a las diferentes maneras de aprender (Postareff y Lindblom-Ylänne, 2008). Por tanto, es esencial «la diversificación» o variedad de estrategias de enseñanza para lograr la motivación, implicación y aprendizaje del alumnado (Tremblay-Wragg et al., 2019).

Hoy sabemos que hay una serie de enfoques pedagógicos que permiten una enseñanza eficaz. Por ejemplo, enfoques de indagación que incluyen simulaciones, aprendizaje basado en problemas y aprendizaje basado en proyectos; o iniciativas de evaluación con estudiantes como productores, coasesores y autoevaluadores (Sagy et al., 2019). La tutoría entre iguales también ha sido demostrada como eficaz para promover el aprendizaje del alumnado, así como el aprendizaje cooperativo (Tombak y Altun, 2016). Ambos constituyen sistemas de apoyo naturales que no se consiguen cuando se trabaja individualmente.

En este escenario de prácticas docentes inclusivas también es preciso tener en cuenta el componente emocional y afectivo sobre cómo se enseña. Los estudios concluyen que no son sólo necesarias estrategias de enseñanza efectivas, sino también lo son las interacciones positivas entre el profesorado y sus estudiantes y la preocupación mostrada hacia estos, las conexiones personales, y el respeto y la consideración de todos (Paricio, 2019). Además, este tipo de estrategias puede resultar clave en la motivación del alumnado para permanecer en la universidad (Clément y Dukes, 2017).

Precisamente, en los últimos años han surgido trabajos que demandan una mayor atención a la dimensión emocional del aprendizaje (Postareff et al., 2017). De hecho, se llega a hablar incluso de la necesidad de una «pedagogía de la emoción o del corazón» (Walker y Palacios, 2016). Según estos autores, las emociones influyen en las habilidades cognitivas de los estudiantes, la motivación para aprender, las estrategias de aprendizaje y la auto-regulación. Por estas razones, el componente emocional y afectivo sobre cómo se enseña y aprende es fundamental para una educación inclusiva.

Quinlan (2016) sostiene además que las emociones son un aspecto vital de las relaciones. La forma en que nos sentimos con y sobre los demás determina la calidad de esas relaciones. En el ámbito universitario, las emociones son vitales en los procesos de enseñanza y el aprendi-

zaje universitarios porque enriquecen las experiencias sociales y relacionales que permiten el bienestar, la participación y el aprendizaje de todo el alumnado (Moriña, 2019).

Beneficios para la inclusión de todo el alumnado

Las estrategias de enseñanza y aprendizaje inclusivas tienen el potencial de mejorar y enriquecer el currículo y los resultados académicos de todos los estudiantes. Todas las estrategias que se presentan en este libro pueden enriquecer el aprendizaje, la cooperación, la implicación y la motivación de los estudiantes. Permiten que todo el alumnado participe activamente, se comprometa con su proceso de aprendizaje y contribuya al aprendizaje de sus iguales.

Estas estrategias que se muestran también están basadas en la promoción de la interacción social entre el alumnado y entre este y el profesorado. Esto influye en que se produzcan unas relaciones más cercanas capaces de crear entornos amigables, acogedores y seguros para todo el alumnado, y en especial, para aquellos con alguna discapacidad. Las investigaciones han demostrado que las relaciones de calidad tienen un impacto en las personas con respecto a la motivación, la competencia social y el bienestar en general (Hagenauer y Volet, 2014). Las relaciones personales se pueden considerar como una condición previa de aprendizaje exitoso para todos los estudiantes, y en especial, para aquellos más vulnerables. De hecho, es recomendable que este clima de bienvenida se origine porque la cercanía y empatía docente, así como su comunicación horizontal e interés por cada estudiante, influye en su aprendizaje (Moriña, 2019).

Otro beneficio de las estrategias de enseñanza y aprendizaje inclusivas hace referencia a la conexión emocional entre profesorado y alumnado. Esto significa que no solo es importante lo que se enseña, sino cómo se enseña. Las metodologías pueden marcar la diferencia a la hora de aprender, pero también el clima que se crea y cómo interactúan docentes y estudiantes. En este sentido, cuidar los afectos beneficia la inclusión.

En definitiva, los enfoques inclusivos ofrecen una oportunidad para permanecer y finalizar con éxito los estudios universitarios. Este tipo de estrategias, a través del protagonismo del estudiante y su participación activa e implicación, favorece un sentimiento de pertenencia que es decisivo para que un estudiante encuentre sentido a lo que aprende,

esté motivado y no abandone la universidad. A través de la puesta en práctica de estas estrategias, el docente se compromete además de con la excelencia investigadora, con la excelencia en la formación de personas, y la construcción de una universidad más justa y para todos.